



Guía de lectura

KAE TEMPEST

Una vida buscando

Traducción de Gabriela Ellena Castellotti



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Como algo que el mar devuelve a la orilla, Rothko Taylor ha regresado a su ciudad natal, Edgecliff. Han pasado quince años desde que la dejó atrás y quizá, piensa, debería haber escogido otro lugar para comenzar de nuevo. Alguno en el que nadie supiera su nombre y el pasado no avanzara hacia él a toda velocidad. Aquí están los chicos que patinan por la calle principal y le devuelven a su adolescencia; los bancos astillados frente al mar donde su madre, Meg, apuraba las latas de cerveza; la zona acomodada de la ciudad donde su padre, Ezra, intentó y no logró construir un hogar feliz. Y el bloque de Dionne. La bella y extraordinaria Dionne, la única persona que alguna vez le miró y vio lo que había en su interior.

En aquella época, Rothko era un adolescente abrumado, incómodo en su cuerpo. En el instituto las cosas no iban bien y en casa estaba solo. De su madre no podía esperar mucho más que promesas vacías; si quería verla, tenía que dirigirse al pub o a algún callejón malo-

liente, y allí estaba, cada día más devastada por las drogas y el alcohol. En cuanto a Ezra, pasaba la mayor parte del tiempo trabajando o en casa de su nueva novia, convencido de que alejarse de su hijo era una manera de quitarle presión a la relación entre ellos. Y Sarai, su hermana mayor, había encontrado un refugio propio en la universidad. Nada en su existencia parecía tener sentido. Nada, hasta que apareció Dionne y a través de su cuerpo y su mirada, del goce y el afecto, Rothko creyó que podía escapar de un mundo que le avergonzaba. Pero el miedo se impuso, arrojándole a una espiral de malas elecciones que le hundió bajo la superficie, en el caos, de donde, a pesar de todo, logró salir con vida.

Veinte años después Rothko está decidido a que esta vez las cosas sean distintas. Quiere hacer las paces con su identidad, dejar de esconderse y huir; estar agradecido por lo que sea que venga. Tras una vida buscando, puede que el presente sea, al fin, un tiempo de expiación.



RANDOM HOUSE

CLAVES DE LA NOVELA

Compositor, rapero, novelista, dramaturgo y poeta, Kae Tempest es un creador polifacético que, entre las palabras y la música, se ha ido aproximando a la idea del artista total. Con cinco discos publicados, dos obras de teatro, una novela, un ensayo, varios poemarios y el prestigioso premio de poesía Ted Hughes en su haber, no es casual que, además, sea considerado una figura imprescindible del *spoken word*, una disciplina de naturaleza híbrida; es decir, a medida de un artista cuya obra conecta a través de imágenes, paisajes urbanos, motivos recurrentes y una lengua afilada, siempre eléctrica y vertiginosa. Entre la publicación de su primera novela, *Cuando la vida te da un martillo*, y la aparición

del ensayo *Conexión*, en 2020, Tempest dejó de llamarse Kate, se cortó su larga melena rizada y adoptó un nuevo nombre y el uso del pronombre inclusivo. Cinco años después de este paso como persona no binaria, un proceso de aceptación y transformación lo condujo, finalmente, a asumir la identidad masculina. Los claroscuros del que, según Tempest, ha sido un complejo trayecto quedaron reflejados en *Self Titled*, un álbum personal e indisociable de *Una vida buscando*, el regreso literario de una voz que nos habla del dolor, del miedo, de la confusión y de aquello que puede seguir al tránsito, desde la redención hasta la belleza y la plenitud del autodescubrimiento.



RANDOM HOUSE

El tiempo desempeña un papel importante en una novela que se articula en dos planos temporales: octubre de 2026 y 2006. Entre ambas fechas media un hiato que, se infiere, es un período de caos, daño y errancia. Rothko regresa a su ciudad costera después de pasar una larga temporada en prisión, y el reencontro con ese paisaje familiar al que, sin embargo, debe readaptarse, revela la doble premisa que recorre la obra: que el tiempo es cambio, transformación, y a la vez, un desconcertante palimpsesto donde ayer y hoy se funden. El pasado está en todas partes, piensa Rothko mientras camina por la ciudad rumbo al parque de caravanas en el que vive. El pasado y Meg, añade, porque su madre ha sido siempre una figura insoslayable en su vida: presente de una manera ambigua, dolorosa; casi una ausencia, con sus mentiras, sus falsas promesas, sus irrefrenables pulsiones autodestructivas y las adicciones que fueron minando su, de por sí frágil, salud mental. Al igual que su hijo, que ha pasado por la cárcel, en 2026 ella también se encuentra aislada en un hospital del que intenta fugarse; y como Rothko, tiene la impresión de que los fantasmas de su pasado habitan en las calles de Edgecliff, pero que aquel escenario ya no le pertenece porque el mundo ha pasado página. Entre su memoria confundida y un presente abarrotado de recuerdos se abre una suerte de grieta donde crece su sensación de soledad. Algo similar le ocurre a Rothko, protagonista de una novela poblada de seres desamparados que buscan ser vistos, reconocidos; una muestra de amor, un lugar de pertenencia,

un modo de nombrarse: algo, en definitiva, que le dé una nota de sentido a sus existencias.

De regreso en Edgecliff, Rothko está dispuesta a comenzar de nuevo y, a su manera, a pasar página, pero para él «la vida real seguía siendo algo que le sucedía a otra gente». Su vida, en cambio, parece ser una secuencia de acciones funcionales que se suceden sin más significado que la mera supervivencia. A la sombra de este sinsentido existencial, una persistente sensación de alienación, le asalta, urgente, una pregunta acerca de su identidad: no el esperable «¿quién soy?», sino un «¿cómo soy?» que se formula desde la certeza de que el yo es un territorio de límites fluidos, en transición. Después de dos décadas de andar sin rumbo, incomode en su cuerpo y en el mundo, Rothko intuye que hay algo en él que excede a lo no binario. Expresar las verdades que laten en su interior y pugnan por salir a la superficie, sin embargo, no es sencillo, y cuando le intenta plantear sus dudas a Fletcher, un vecino trans, titubea, la lengua se le enreda, y es el otro, al final, el que consigue articular los pensamientos que le desbordan. Gracias a este personaje, un referente que le tiende la mano, Rothko comprende que aquello que le está arrebatando la posibilidad de plenitud es el hecho de fingir, de negar una verdad que le carcome por dentro, y conformarse con habitar un cuerpo que percibe ajeno. La disforia está en los cimientos de una novela que, a través de la historia de Rothko, traza un arco que va de la confusión adolescente, mezcla lacerante de miedo, rabia y soledad, y el tránsito no binario,



RANDOM HOUSE

a la paulatina aceptación del verdadero ser: un «yo» masculino que, como dice Fletcher, fue hundido a pisotones durante años. Cuando Rothko tiene dieciséis años, esa verdad, que recién empieza a cobrar forma, resulta abrumadora: solo en el espacio de intimidad con Dionne consigue sentirse vive, pero en un mundo que exige fuerza y valentía para hacer frente a la homofobia y la transfobia —a menudo, internalizada por los personajes—, una relación no alcanza para estar a salvo. Lo que sigue, entonces, es el caos, una huida hacia ninguna parte que le aleja de la belleza, del amor y de aquella verdad latente que logra emerger dos décadas después, cuando tras la caída en desgracia llega la expiación: un tiempo dulce, luminoso, en el que es posible deshacerse del miedo y sincerarse.

Dudas, temores y turbación se conjugan en una transición que queda reflejada en el lenguaje de la novela. La vida de Rothko se narra en lenguaje inclusivo, pero no faltan las voces que, como Ezra o algunos vecinos de Edgecliff, se refieren a él en femenino, hasta que el arco cierra, finalmente, con el pronombre masculino: un «él» que llega no tanto como una revelación, sino con la delicadeza de una expresión certera y, por eso mismo, inevitable. Esta historia, a su vez, se proyecta en la de Fletcher, una suerte de mentor para Rothko, y en la de Angel, una mujer que no consigue encontrar su lugar ni aceptarse a sí misma y se ve al borde mismo de un abismo. En cierta forma, los tres personajes encarnan diferentes momentos de un proceso donde, en un extremo, hay una confusión que puede virar en daño y autodestrucción; y

en el otro, la posibilidad de empatía. En paz consigo mismo, Fletcher puede tenderle una mano a Rothko e introducirle en una comunidad en la que él encuentra un lugar de pertenencia, y también, la mirada de Dionne: esos ojos que, con solo mirarle, logran «abrir la escotilla y dejar escapar la presión», haciendo que ya no se sienta incómodo en su propia piel. Poco después, el gesto se repite cuando Rothko posa su mirada en Angel: sabe, por experiencia, que a veces solo hace falta que te vean. Ella, desesperada, querría esconderse, desaparecer, pero esa mirada la reclama, y de la mano de Rothko y Dionne acaba llegando a una comunidad queer que tiene mucho de familia escogida. Las historias de estos personajes dibujan un círculo que comienza en el dolor, y poco a poco se desliza hacia la esperanza y la compasión. Compasión que atraviesa a la escritura de *Tempest*: una prosa inspirada que captura los pequeños detalles, el espíritu de un lugar y una época, y al mismo tiempo trasciende el realismo anclado en lo cotidiano y adquiere un cariz universal, atemporal. La compasión, por otra parte, resulta clave para la construcción de unos personajes humanos, que se muestran en sus contradicciones y su vulnerabilidad: desde Rothko, criatura errante e imperfecta, hasta Angel y Dionne, pasando por los miembros de una familia en la que, entre aspiraciones y fracasos rotundos, cada uno hace lo que puede para sobreponerse a sus heridas.

«Toda ficción parte de una verdad», dijo Kae Tempest en una entrevista con motivo de la publicación de su primera novela. Una década después de aquel



RANDOM HOUSE

sorprendente debut literario, esta idea reverbera en *Una vida buscando*, la novela en la que, de manera indirecta, a través de un conmovedor ejercicio de imaginación, Tempest refleja algunos aspectos de su propia experiencia de transición. Porque toda ficción tiene como punto de partida algo real, pero además, hay que añadir, puede que ayude a comprender

aquellas verdades que, de otra forma, no conseguimos admitir. De eso trata, en última instancia, una novela en la que, como escribe James Baldwin, «el tiempo pasa y pasa», y entre pasado y presente caben el dolor y la incompreensión, y a su vez, el deseo, el perdón, la gratitud y la posibilidad de dejarse ver a la luz del amor y la empatía.



RANDOM HOUSE

LOS PERSONAJES

ROTHKO

A los treinta y seis años, Rothko Taylor vive en una caravana, trabaja de manitas en un hotel frente al mar y como única compañía tiene a Donovan, su perro. Después de haber conocido el caos, las drogas y pasar por prisión, aferrarse a las rutinas es, para él, un modo de sobrevivir: su existencia transcurre sin sorpresas ni intensidad, pero al menos es libre, está limpio y vive. En Edgecliff, algunos vecinos aún le llaman Molly, un nombre que dejó de usar en la adolescencia, cuando comenzó a identificarse como persona no binaria. De aquella época conserva el carácter introspectivo, demasiados recuerdos y la sensación de que la suya no puede ser una vida como la de la gran mayoría, las personas que parecen estar a gusto en el mundo y en sus cuerpos, algo que a él le ha sido negado. Pero gracias a la comunidad que encuentra en el solar donde está su caravana, su temor al rechazo comienza a menguar y, a cambio, crece en él el valor necesario para sincerarse consigo mismo y repensar su identidad. Si la comunidad le ofrece una red y un lugar de pertenencia, reencontrarse con Dionne en una rave supone abrir nuevamente la puerta al deseo y al amor, dejando, esta vez, el miedo fuera.



RANDOM HOUSE

«Daba la sensación de que cada día que le había llevado ahí caminaba con él. Se veía con diez años corriendo por ese mismo tramo de playa, en dirección al pub, a buscar a mamá. Fue un pensamiento repentino y lo apartó con un gesto de la mano. Para, ya. Vamos. Todo podría haber sido mucho peor. Y con ese pensamiento, toda la gente que había conocido y había pasado cosas peores se le acercó, gesticulando palabras que Rothko no podía oír, y luego se desvaneció. Rothko extendió las manos para atrapar las gotas de lluvia. Se concentró en lo que estaba allí de veras. “Gracias”, le dijo a la lluvia mientras rebotaba. Había tanto por lo que estar agradecido.

Algunos días, lo reconocía, una persona simplemente no podía seguir escondiéndose y hoy era uno de esos días para Rothko Taylor.

Rothko».

MEG

Al igual que su hijo Rothko, Meg se asomó al desamparo en la infancia. Su familia tenía un pub en Londres y una vida aparentemente corriente, pero las infidelidades del padre y sus maltratos, sumado a la presión de tener que ejercer el papel de esposa feliz, fueron acorralando a la madre, que se suicidó cuando Meg tenía ocho años. Poco después, Meg salió a la calle y se hundió en el fango. Alcohol, sexo, drogas: lo combinó todo, incapaz de poner freno a sus impulsos destructivos. Un aborto y la muerte de su hermano mellizo la llevaron a irse de Londres para comenzar de nuevo en Edgecliff, donde la seguridad y solidez de Ezra le parecieron una salvación. Durante un tiempo, ambos creyeron que podría interpretar el papel de esposa y madre, pero tras el nacimiento de Sarai llegó la depresión y el lado más oscuro y salvaje de Meg acabó con la fantasía de una familia feliz. Cuando Rothko tenía cinco años, decidió marcharse de casa, refugiarse en un pub y dar rienda suelta a sus adicciones. Años más tarde, fue testigo silenciosa de como su hijo caía por el mismo precipicio que ella. Ahora, castigada por una vida de excesos, Meg se debate entre la necesidad de ser cuidada por su hija mayor y una peligrosa ilusión de libertad a la que no sabe renunciar.

«Meg continuó, caminaba de forma automática. Recorría calles que se sabía de memoria. Los fantasmas de días muertos y noches muertas se congregaban a su espalda. El barrio parecía un set. Pero la serie había terminado hacía años. Era duro cómo la vida seguía adelante. Las calles que le habían pertenecido a ella ahora eran el escenario de la historia de otra persona. Llegó a la estación de tren. Se perdió en los ecos de los anuncios que iban y venían. Levantó la vista a la pantalla del acceso a los andenes. Salían tantos trenes. Llegaban. Tantos sitios a los que ir o de los que venir.



RANDOM HOUSE

Las parejas pasaban con ráfagas de risas.

Sintió soledad; una esfera gaseosa que emanaba de su centro y tocaba todo lo que miraba. Los objetos inanimados reverberaban cargados de significado. La barrera abierta en los tornos de acceso. La elaborada tracería de hierro fundido que remataba el techo de los andenes. El cartel del Ejército que decía “sé el mejor”. Todo repentinamente prominente. Fuera, en el andén, bajó la vista hasta él. El mundo desaparecía en líneas rectas y vías oscuras que se internaban en la noche para siempre. Siguió mirándolo hasta que la asustó».

EZRA

Desde pequeño, Ezra supo que no quería parecerse a su padre, un hombre exhausto, sobrepasado por la vida. Su inquietud innata lo condujo a aspirar a más y a esforzarse para alcanzar sus hitos: un buen empleo, una casa en un barrio acomodado, una familia sino feliz, al menos funcional. Cuando conoció a Meg, pensó que la espontaneidad de ella sería un buen contrapunto para su rigidez y su voluntad de control, pero no tardó en descubrir que su esposa se dirigía, una y otra vez, hacia el caos del que él había huido toda su vida. A cargo de sus hijos, intentó contrarrestar a la errática figura materna y sostener la ilusión de un hogar; pero sus aspiraciones terminaron chocando con la confusión de Rothko, que fue expulsado de su hogar por este hombre con un fuerte sentido moral y espiritual de la existencia que no acaba de encontrar la manera de conectar con su hijo.

«Ezra cerró la puerta. La mantuvo cerrada. Los putos vecinos. Se quedó de pie en el recibidor, rodeado de cristales, aturdido por la repentina ausencia de Rothko. Las secuelas de la pelea dejaron un hormigueo en el aire. Se sentó en el sofá pensando ¿Ahora qué? Se sentía observado, por sí mismo, desde arriba. Estaba tan cansado. Se tumbó boca arriba, consciente de que cada rincón de la estancia vacía se cernía sobre él. Su ira remitía. Estaba confundido. En el hogar familiar. Sin su familia.

La única forma de que ella se diera cuenta de lo que estaba perdiendo al tomar el camino que estaba tomando era que él cortara todos los lazos con ella. El shock la haría centrarse. Eso la traería de vuelta antes de que fuera demasiado tarde. Prefería ser él y no el mundo exterior quien le enseñara las lecciones más duras.

Si la dejaba comportarse como quisiera, sin restricciones, ¿cómo aprendería que las acciones tienen consecuencias?

¿Qué clase de padre sería él?».



SARAI

Después de tener que pasar la infancia y la adolescencia viendo como su hogar se desmoronaba, Sarai, en cuanto pudo, se marchó de Edgecliff para estudiar en la universidad. Como hermana mayor, más de una vez tuvo que ocupar el lugar de la madre ausente y proteger a Rothko, pero contener la angustia y el miedo de elle terminó siendo una responsabilidad excesiva, que no pudo sostener. Ahora, mientras visita en el hospital a su madre, esa mujer que no le ofreció mucho más que mentiras, Sarai se pregunta cómo se cuida a alguien entregado a la autodestrucción, un interrogante que la ha acompañado a lo largo de su vida.

«Cuando pensaba en su madre, sentía una ternura colosal, la arrastraba como el puto mar. Y sentía que la entendía, y quería que ella supiera lo mucho que la quería. Pero después la veía y siempre sucedía lo mismo; siempre se quedaba con la sensación de que era a la vez demasiado pequeña y demasiado grande para sí misma y que estaba atrapada en una personalidad que no reconocía como la suya. Reducida a un mero accesorio, para cualquiera de las versiones de Meg que estuviera presente en ese momento.

La idea de su madre era una cosa. Pero nunca aguantaba. No se podía quitar la imagen de ella sentada allí tan débil y delgada. Su muñequita de gorrión vendada y sus ojos tristes, brillando de miedo. Eso destrozaba a Sarai. Destrozaba cada hueso de su cuerpo hasta que sentía que su caja torácica era una montaña de escombros sobre sus pulmones».

DIONNE

Hermosa, desafiante, Dionne es una adolescente que rezuma experiencia y sensualidad. Va al mismo instituto que Rothko, aunque es dos años mayor; vive con su madre, una mujer que le da afecto y libertad; y siempre se las ingenia para quedarse con parte de las drogas que les vende a sus clientes, chicos como ella. Pero lo que hace a Dionne única es su capacidad para traspasar la confusión de Rothko y reconocer la verdadera identidad que late en elle. A su lado, Rothko descubre el placer y una plenitud desconocida, pero ambas son dos jóvenes que, por encima de todo, tienen miedo de lo que puede ocurrir si su relación amorosa trasciende en una comunidad donde impera la homofobia. Es ese temor uno de los factores que les separe durante veinte años: un tiempo en el que Dionne, al igual que Rothko, no deja de pensar en ese amor adolescente que, quizá, merece una segunda oportunidad.

«Dionne estaba sonriendo cuando volvió. “Ey, amor”, dijo ella, con los ojos entrecerrados. Encendió de nuevo un porro cargado que había apoyado en el cenicero.



RANDOM HOUSE

Dionne le pasó el billete. La grande era la de ella. Se metieron las rayas. Subieron el volumen de la música. Movían los brazos y sacudían el culo. Hacían bailes graciosos. Rothko tocaba una batería imaginaria. Cada vez más rápido. La hacía girar, se reían. Dionne enterró la cara en su pecho.

Hasta que ella bajó el ritmo. Pasó la lengua por los labios de Rothko. Elle cayó en el encantamiento. A su manera, ellos dos soles.

Rothko escapaba de su cuerpo cuando desaparecía en el de Dionne.

Su placer era la victoria de Rothko sobre el mundo que le avergonzaba y le hacía sentir que nunca era suficiente.

La levantó, la sentó sobre la cama para quitarle las bragas de encaje, ya sin risas, lentamente, la tumbó, cubrió de besos delicados sus muslos y hasta el final de sus piernas. Subió una y otra vez. Dionne, acariciando los hombros y la espalda de Rothko, le subió la camisa, pero no se la quitó porque no se podía desnudar a Rothko».

ANGEL

En 2006, Angel Douglas era una adolescente de piernas largas y rabia contenida, con una necesidad desesperada de complacer a su madre y encontrar su lugar en una ciudad que no parecía tener mucho que ofrecerle. Dos décadas más tarde, Angel continúa intentando contentar a todos y encajar en una vida que no acaba de cobrar sentido. Su trabajo en un centro de menores la confronta día a día con la violencia; su relación amorosa con Ruby se desmorona, y mientras su pareja se plantea tener un hijo, ella la engaña con otra mujer, una infidelidad que no hace más que aumentar su desasosiego. Hay algo en ella, alguna verdad muy profunda que pugna por emerger, pero Angel tiene miedo de reconocer ciertas pulsiones y preferiría esconderse, no ser vista. En ese punto, su camino se cruza con el de Rothko: alguien que entiende lo que sucede y le tiende un mano.

«Angel llevaba meses sin dormir. Sabía lo que era estar cansada. Pero estar sentada toda la noche en un banco de ese modo era un nuevo tipo de embotamiento. Cubría todo de una espuma densa.

Solo estás cansada.

Quizá cuando llegara el bebé, el instinto maternal se apoderaría de ella y mejoraría las cosas con Ruby.

Cada vez que parpadeaba, veía los ojos marrones de Trish devolviéndole la mirada.

¿Debería hacerse una chapa con nuevos pronombres? ¿Llevarla al trabajo como si a alguien le importara y se molestara en leerla?

Ruby les había contado a todos sus amigos que estaban buscando un bebé.



RANDOM HOUSE

Todo el mundo estaba encantado y habían salido a comer para celebrarlo. Ruby pasó el brazo por el respaldo de la silla de Angel y le besó la mejilla y el cuello y dijo “Angel será un gran padre” y todos se echaron a reír. Angel se había reído con ellos. Pero nadie sabía cuánto anhelaba ser el padre de alguien. Lo mucho que luchaba para impedirse a sí misma reconocerlo».

FLETCHER

Muy cerca de la caravana de Rothko, hay una vieja ambulancia reconvertida en hogar: allí vive Fletcher, uno de los vecinos veteranos de ese solar en el que se ha formado una comunidad queer que se comporta como una inesperada familia. Hay algo paternal, enternecedor, en este músico trans que le confía su experiencia a Rothko y le ayuda a liberarse del miedo y conectar con la verdad. Fletcher, a su vez, le abre las puertas del mundo que sigue al caos y al dolor: un pequeño universo en el que germinan el amor, la compasión y la gratitud.

«Rothko miró la cara de Fletcher. Fletcher sacaba las palabras de la tierra bajo la caravana. “Esas cosas pueden ser cosas que quizá quieras y tal vez necesites. En algún momento. Pero también puede ser que no. Y no saberlo no es un problema”. Rothko se estaba sonrojando. Las lágrimas ardían en las comisuras de sus ojos. “No estás enferme, colega. Eres hermoste”. Fletcher dobló las piernas y se abrazó las rodillas. “Es el mundo de ahí fuera el que está enfermo. El mundo que dice que la gente como nosotros no existe o que está mal o no es natural. Esa es la cosa que necesita tratamiento y sanar. No tú, amigue”. Apoyó la barbilla sobre los brazos. Observó a Rothko ahí sentade, perdide en sus sentimientos. “Tómate tu tiempo. Y cuando quieras o si quieres hablar. Cuando sea.

A cualquier hora. De cualquier cosa o de nada yo estoy aquí. ¿Vale?».



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Una vida buscando* comienza con el regreso de Rothko a Edgecliff tras pasar por la prisión. ¿Cómo se describe este regreso a casa? ¿A través de qué detalles se refleja qué Rothko se está reinsertando en la sociedad? ¿Cuáles son los desafíos a los que se enfrenta el personaje?
2. En compañía de Donovan, su perro, Rothko camina por algunos rincones familiares de la ciudad. Este paseo urbano enlaza con el que hace Meg cuando sale del hospital. ¿Existen paralelismos entre los dos recorridos? ¿Cómo se ve la ciudad a través de estas miradas?
3. El tiempo desempeña un papel muy importante en una novela que navega entre presente y pasado. En la primera parte, durante los recorridos urbanos de Rothko y Meg, ¿cómo se aborda el paso del tiempo? ¿Qué ideas o conceptos respecto al tiempo se expresan en la novela? El discorrir del tiempo, ¿tiene el mismo significado para Rothko y para Meg?
4. Mientras Rothko se enfrenta a la posibilidad de comenzar de nuevo en la ciudad, Meg está ingresada en un hospital y necesita cuidados. ¿Por qué Meg parece resistirse a los cuidados? ¿Qué supone para ella el ingreso hospitalario? ¿Y caminar por la ciudad? ¿Es un acto de libertad y rebeldía o un capítulo más en su historial de autodestrucción?
5. Meg es un personaje complejo que carga con un duro legado y, a la vez, ha hecho sufrir a sus hijos. ¿Cómo está retratado este personaje? ¿Se presenta como una víctima o como una mala madre? ¿Su comportamiento se justifica de alguna manera?



6. Frente a su madre, deteriorada física y mentalmente por el alcohol y las drogas, Sarai se presenta como una mujer de mediana edad que tiene un aspecto impoluto y lleva una vida ordenada. ¿Cuál es el rol de este personaje en la familia? ¿Qué marca ha dejado en ella la historia familiar? Tras su apariencia ordenada, ¿esconde algo? ¿Qué ocurre con su sentido del deber respecto al resto de los miembros de la familia? ¿Por qué le resultan tan difícil cuidar a Meg? ¿Y por qué ella y Rothko no consiguen acercarse más?
7. El cuadro de esta familia disfuncional se completa con Ezra, un personaje que en el pasado ha tenido mucho peso. ¿Qué representa esta figura paterna? ¿Cómo está retratado? ¿Cuál es el impacto que han tenido su conducta y sus decisiones? ¿Cómo se relaciona Rothko adulto con él? ¿Y qué ocurre con Meg? ¿Qué sentimientos moviliza Ezra en ellos?
8. En 2006, cuando Ezra deja en la calle a Rothko, él recurre a su madre. ¿Qué une a madre e hijo? ¿Qué tienen en común y en qué se diferencian a medida que pasa el tiempo?
9. Al final de la segunda parte, cuando Rothko se refugia con su madre y cae en una espiral de drogas y delincuencia, se dice que «el dolor es dolor pero el dolor de otras personas era de donde venía él». ¿Cuál es el significado de esta frase? Pensando en Rothko, pero también en las biografías de Ezra y Meg, ¿cómo explora la novela el tema del legado familiar? ¿Qué es lo que se transmite de padres a hijos? ¿Qué ocurre con personajes como Dionne y Angel?
10. La identidad es un tema clave en una obra que gira en torno a un largo proceso de transición. ¿Cuál es la reflexión que se hace a propósito de la identidad? ¿Por qué al comienzo de la novela Rothko se pregunta «cómo soy» en lugar del habitual «quién soy»? ¿Cómo se aborda la disforia? ¿Y la transición de género?



11. A partir de la adolescencia, Rothko se identifica como persona no binaria, pero llegade a la adultez continúa sintiéndose incómode en su cuerpo. ¿Qué importancia tiene conocer a Fletcher? ¿Cuál es el rol que desempeña este personaje? A través de la conversación con él, ¿qué es lo que Rothko comprende?
12. La soledad es otro de los motivos recurrentes de la novela. La escena de Rothko sentade sole en un banco cuando, en 2006, se queda en la calle, se asemeja a otras protagonizadas por Meg y Angel, dos personajes que también se asoman al desamparo. La soledad de estos personajes, ¿tiene algo en común? ¿Por qué les resulta tan difícil conectar con otras personas? ¿Qué los aísla del mundo? ¿Qué nos dice la novela respecto a la soledad?
13. En el solar donde está su caravana, Rothko conoce a una pequeña comunidad de vecinos, entre los que está su amigo Fletcher. Esta comunidad, ¿está retratada de la misma forma que la gente que rodea a Meg en el pub? ¿Y qué ocurre en la rave a la que Rothko va con Fletcher? ¿Qué sensación experimenta ahí? ¿De qué forma se aborda el tema de los espacios de pertenencia?
14. La novela habla de espacios de pertenencia colectivos, como la comunidad de las caravanas, y también de relaciones que actúan como un ámbito de seguridad y confianza. En este sentido, ¿qué importancia tiene la relación con Dionne? ¿Qué supone para Rothko conocer a esta chica?
15. En 2006, Rothko conoce una forma de plenitud al lado de Dionne. La relación entre ellos, sin embargo, fracasa. ¿Por qué motivos no pueden estar juntas? ¿Se separan por la presión externa o son sus propios miedos los que boicotean la relación? ¿Qué ocurre cuando se reencuentran en 2026? ¿Qué ha cambiado?



16. La historia de Rothko alterna con la de Angel hasta que ambas vidas se acaban cruzando en una estación de tren. ¿Cuál es la conexión profunda entre estas dos historias? ¿Qué representa el personaje de Angel? ¿Cuál es la evolución que traza a lo largo de la novela? Su necesidad de contentar a los demás, ¿a dónde la conduce? Esta necesidad, ¿se puede ver en otros personajes?

17. *Una vida buscando* es una novela que habla de regresos, reencuentros, búsquedas y transformaciones. Para Rothko, ¿cómo es el tiempo que sigue al caos? ¿Cuál es el recorrido que traza este personaje? ¿Cómo se refleja en la prosa? ¿Cómo llega Rothko a experimentar una sensación de gratitud? ¿Por qué el presente se convierte en un tiempo de expiación? ¿Es así para todos los personajes?



EL AUTOR

© Clara Nebeling



KAE TEMPEST (Londres, 1985) es poeta, rapero y una figura fundamental del spoken word. Ha publicado la novela *Cuando la vida te da un martillo*, el libro

de no ficción *Conexión*, obras de teatro y varios poemarios. Ha sido galardonado con el Ted Hughes Award.



RANDOM HOUSE

DECLARACIONES DEL AUTOR

«Siempre he encontrado verdad en el trabajo que he hecho. Pero en mi vida privada había tanto que ocultaba... Creo que si eres trans y no eres capaz de afrontarlo, vives sumido en el dolor. Asumí que nunca tendría una vida propia».

«¿Quiere saber por qué me llevó tanto tiempo hacer la transición?... Si puedo salir de mí y hablar de la comunidad trans, quiero insistir en que es muy complicado. Cualquiera que quiera vivir siendo sincero consigo mismo corre riesgos. Da igual que sea una persona en una relación en la que sabe que no debería permanecer o alguien con otro problema. Siempre hay un riesgo en esforzarte en verte como eres. En un determinado momento —y qué bonito fue, doy gracias a Dios—, fui capaz de darme cuenta de que había llegado el momento de vivir de verdad».

«Mi motivación para continuar en el mundo es el amor. Creo que la identidad es importante, pero aún más la humanidad. A esa reserva acudimos cuando tocamos música, cuando compartimos, cuando conseguimos expresarnos. Conozco esa reserva. Por eso sé que, te pase lo que te pase, hay algo más profundo».
(Octubre, 2025. Entrevistado por Anaxu Zabalbeascoa. *El País Semanal*)

«No podemos evitar pensar en el futuro y en el pasado. Religiones como el budismo a veces no hacen más que insistir en resituarnos en el ahora. En el fondo siempre estamos huyendo de aquello que no nos gusta del presente, pero el arte lo detiene todo. Nos iguala. Porque se dirige a una parte de nosotros que no está consciente. Que no tiene nada que ver con esa especie de juego en el que consiste estar vivo. Se dirige a nuestra parte secreta, el inconsciente. Por eso cuando recitas un poema se produce una especie de comunión».

«El lenguaje puede ayudarnos a desmantelar el patriarcado. Para quienes hemos nacido fuera de lo binario, y que nos ha dolido cada vez que nos han llamado él o ella, el lenguaje inclusivo es fundamental».
(Abril, 2021. Entrevistado por Laura Fernández. *El País*)

«No sentí mayor libertad en la prosa porque no encuentro la poesía tan restrictiva. Sí, tiene que ser precisa, pero eso me resulta emocionante, y la precisión necesaria para un



RANDOM HOUSE

poema en realidad me da más libertad para profundizar en el significado o el momento. Lo que encuentro en la prosa es que es un lenguaje diferente; es una experiencia diferente».

«Toda ficción parte de la verdad; la mejor ficción comienza en un momento tan real y auténtico que te impulsa a intentar comprenderlo a través de la escritura».
(Abril, 2016. «Book at Bedtime». Radio 4)

Kae Tempest sobre *Una vida buscando*

He estado trabajando en esta novela mucho tiempo. Empecé a pensar en los personajes hace cinco años. Por entonces los percibía, pero no les conocía lo suficiente para que me confiaran su historia. Dos años después, se volvieron más reales para mí, pero no fue hasta el año pasado que sentí que se levantaban de la página y comenzaban a seguirme allá donde iba. Lo cual, en mi experiencia, es signo de que has encontrado algo.

Para mí la novela trata de la redención. Y lo que viene después de ella. El riesgo que corremos al perdonarnos a nosotros mismos o a quienes hacemos responsables de nuestro dolor. Trata sobre la familia. El deseo. La soledad. El abandono. Las comunidades temporales y las fuerzas invisibles que alimentan nuestras relaciones.

No sé si para ti trataría de ninguna de estas cosas. Pero espero que te llegue a algún sitio que sientas real, y que como mínimo, disfrutes de pasar tiempo con estos personajes.

Mientras estaba escribiendo tenía tres criterios colgados en la pared para que me ayudaran a orientarme en el interminable afán de sacarme un universo de la cabeza:

El primero: No condenar a nadie. Es algo en lo que creo y que late bajo la superficie de todas mis obras. No quiero retratar a nadie como un villano.

El segundo: «Escribe lo que no soportas admitir» es algo que dijo Ted Hughes sobre escribir. Me recuerda la importancia de meterse de cabeza en la herida y crear desde allí. Me hace sentir valiente y que puedo y debo escribir lo que parece más difícil de confrontar.

Y por último, Aristóteles, y ¿por qué no?: Somos los que hacemos reiteradamente. Me interesan los hábitos. Mis personajes son la clase de personas que tienden a definirse por las cosas que han hecho en sus momentos más débiles. Una persona puede romper patrones repitiendo patrones nuevos, pero es difícil cambiar a un nuevo rol si te has pasado la vida condenándote a ocupar uno viejo.

Me preocupan mucho la transformación y el aflorar y espero que eso corra por la carne de este texto.



RANDOM HOUSE

LA CRÍTICA HA DICHO

«Infinitamente hermosa. *Una vida buscando* resuena en el corazón como una campana».

Michael Pedersen

«*Una vida buscando* es Kae en su máxima expresión: su asombrosa habilidad para centrarse en los detalles, fijarse en lo cotidiano y observarlo, todo ello mientras permite que verdades escurridizas afloren en este libro delicado y volátil».

Anthony Shapland

«Una historia apasionante de amor, cambio, regreso al hogar y perdón. Kae en su mejor, hermoso y brillante momento».

Dawn French

«Si los libros aún pueden cambiar el mundo, lo más probable es que este lo haga».

Colum McCann

